



La Tradición Popular

No. 151

Leyendas Mágicas del Corazón del Cielo en Guatemala

Celso A. Lara Figueroa

Año 2005



Universidad de San Carlos de Guatemala

Leyendas Mágicas del Corazón del Cielo en Guatemala

Celso A. Lara Figueroa

El Sol enamoró a la Luna y se la llevó al Cielo en Cobán

Cuentan los indígenas kekchíes de Cobán que el **Tzultak'a** es el Dios del Maíz, es el Dios de las alturas, de las profundidades, de la abundancia, de los animales. También es el Señor del Cerro, el Dueño del Mundo. Los indígenas pocomchíes de la región también le llaman **Kajal Yuk Quixcab**, que tiene el mismo significado.

El **Tzultak'a** siempre ha vivido en una cueva y continúa viviendo en las cuevas y en los cerros de la Alta Verapaz. Tenía una hija llamada **Cana Po** que se dedicaba a los oficios domésticos y como una buena muchacha también le gustaba tejer y bordaba en sus tejidos todos los acontecimientos del día.

La hija del **Tzultak'a** era la Luna y todos los días pasaba cerca de su casa **Xbalamk'e** que era el Sol y quien trataba de impresionarla porque se había enamorado de ella. Para que se diera cuenta de que era un hombre muy importante, pasaba todos los días cerca de la casa llevando como presa un venado. Cada vez que la señorita Luna veía pasar a **Xbalamk'e** se sentía impresionada y comentaba que ese hombre era un buen cazador. Un día le dijo a su papá, el **Tzultak'a** que para ella aquel hombre era muy atractivo y que estaba segura que él también le correspondía con el mismo atractivo que ella sentía por él.

El padre le respondió a su hija:

-“Hay que tener mucho cuidado con ese hombre, puede ser engañoso; pero debemos

analizarlo en alguna forma, hasta que estemos seguros si su actitud es sincera.

En seguida dijo a su hija que el agua del nixtamal donde se cuece el maíz, tirara en el camino por donde acostumbraba pasar **Xbalamk'e**. Así lo hizo y cuando aquel pasó muy entretenido viendo a la muchacha Luna, no se dio cuenta de que el terreno que iba pisando estaba muy resbaloso por el agua de nixtamal que había sido tirada, y se resbaló y cayó.

Al momento de caer llevaba nada más un cuero de venado que era el mismo que le había estado sirviendo para engañar a la señorita Luna, que por estar pensando en ella ya no cazaba nada. Cuando cayó se descubrió que era simplemente un engañador y la Luna se rió mucho de él y su padre volvió a confirmarle que siempre debe tener cuidado con los hombres.

Desde ese momento **Xbalamk'e** tenía vergüenza de pasar por ahí, por haber fallado en sus intenciones. Desde entonces, siempre rondaba la casa de la luna, sin encontrar la oportunidad de volver a acercarse a ella para manifestarle su amor.

Cuando **Xbalamk'e** cayó al suelo también cayó una semilla de tabaco y esta semilla germinó, naciendo una planta que creció y a la que llegaban muchos colibríes para saborear el néctar de sus flores. Al ver esto **Xbalamk'e** aprovechó la oportunidad para hablar con el colibrí y le pidió le prestara su plumaje para utilizarlo y así poder acercarse hasta la casa de la señorita Luna. El colibrí al principio no quiso acceder, pero después

de tantos ruegos de **Xbalamk'e** lo convenció, ofreciéndole envolverse en unas hojas de ceiba y sólo así le prestó su plumaje. **Xbalamk'e** se puso el plumaje y se convirtió en un colibrí y se fue a parar sobre la planta de tabaco donde la señorita Luna lo vió. Lo estuvo viendo durante todo el día y ese día fue cuando apareció el **Xakche'** en los tejidos que la Luna hacía, representando la planta del tabaco.

Cuando había pasado bastante tiempo, y ella había bordado ese motivo en su tejido, llamó a su padre y le dijo que le gustaba mucho ese pajarito que estaba sobre aquella planta y que lo quería. El **Tzultak'a** dijo a su hija que lo iría a cazar con su cerbatana (llamada **Pubche'**) con la cual hizo un disparo al **Tz'unum** (colibrí) con suavidad y solamente se desmayó. El pajarito cayó al suelo y él lo recogió y lo trajo a su hija, quien lo introdujo en la jícara donde guardaba los hilos que le servían para tejer. Cuando el pajarito volvió en sí dentro de la jícara, se sentía muy incómodo y empezó a piar. Ella lo tomó entre sus manos y cuando terminó de tejer, se lo puso sobre su güipil.

Entró la noche y la Luna se fue a dormir. A la media noche el **Tz'unum** se convirtió nuevamente en **Xbalamk'e**, tomando su forma natural. Al ver esto la Luna se asustó, pero estaba muy contenta de ver nuevamente a **Xbalamk'e**. Él le dijo a ella que llegaba a robársela, pero ella no estaba de acuerdo con eso porque su padre fácilmente los encontraría por medio de su espejo (**lem**). **Xbalamk'e** le dijo que esto lo había previsto y que trajera pom y copal, así como el espejo de su padre. Quemó las resinas y con el humo ahumó completamente el espejo para que el **Tzultak'a** no pudiera verlos a través del mismo y pudiera encontrarlos.

Entonces ella le dijo nuevamente:

—“También hay otro obstáculo que es su cerbatana (**pubche'**) y que es muy poderosa...”—

El le pidió que fuera a traerla y que además trajera chile y lo moliera. Después echó suficiente chile molido dentro de la cerbatana y la fueron a dejar al mismo lugar donde el **Tzultak'a** la guardaba. Después de esto **Xbalamk'e** y la Luna huyeron a media noche.

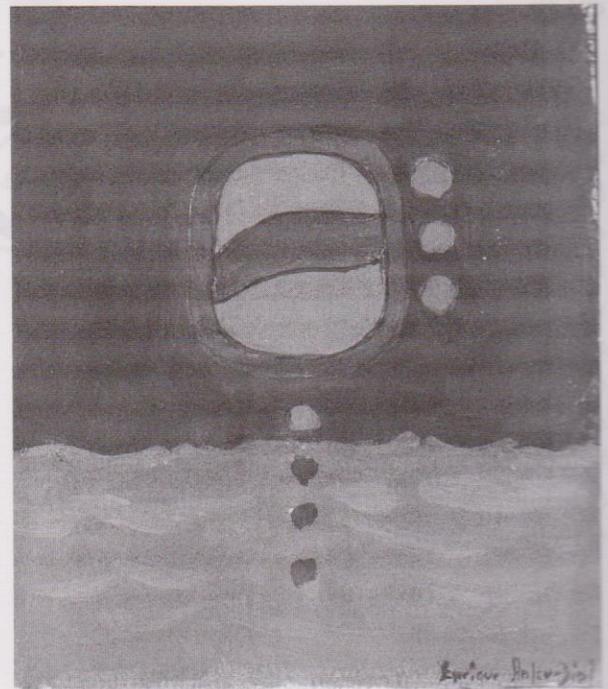
Al amanecer del siguiente día el **Tzultak'a** llamó a su hija, pero ella no respondió porque ya se encontraba muy lejos, huyendo con su amado. Dispuso cerciorarse del motivo por el cual no aparecía su hija y se dio cuenta que en casa no había nadie. Se imaginó inmediatamente que **Xbalamk'e** se la había llevado y se enfureció tanto que inmediatamente fue a buscar su espejo (**lem**), pero se encontró con que estaba completamente ahumado por el humo del pom y del copal, por lo que no podía ver nada.

Pero **Xbalamk'e** cometió un error cuando sostenía el espejo ahumándolo, sus dedos quedaron marcados en el mismo, no permitiendo que esa parte se cubriera de humo y así fue como el **Tzultak'a** pudo observar por donde huían los jóvenes.

Muy enojado por la burla, el **Tzultak'a** dijo:

—“Con mi poderosa arma yo les voy a dar alcance”

Y agarrando su cerbatana (**pubche**) aspiró primero bastante aire para soplar con más fuerza y en el momento que hizo esa aspiración, se tragó todo el polvo del chile y cayó al suelo desmayado, porque se estaba ahogando y tosía desesperadamente. Desde entonces apareció la tos en las zonas kekchíes y pocomchíes. Cuando el **Tzultak'a** se repuso y se dio cuenta que no podía



alcanzar a los jóvenes con sus propias fuerzas, llamó a su amigo el **Cagua Kak**, que es el rayo y le explicó la razón de su llamado, pidiéndole que persiguiera a aquellos que se habían burlado de él. El **Cagua Kak** estuvo de acuerdo en colaborar con su amigo y fue así se apareció en los güpiles de Tactic, de Cobán y de Tamahú y todavía se le conoce como **Palic**.

Cuando el **Tzultak'a** pidió al **Cagua Kuk** que persiguiera a **Xbalamk'e** (el novio) y a **Cana Po**, que así se llamaba la hija que era la Luna, estos ya se encontraban cerca del gran lago de Izabal, huyendo de la persecución. **Cagua Kak** pudo controlarlos y fue en ese momento cuando precisamente encontraron donde esconderse, y la Luna se escondió en la caparazón de una tortuga. En ese momento cayó con fuerza el hacha del rayo y partió en mil pedazos la caparazón de la tortuga donde se ocultaba la **Cana Po**, y con los fuertes vientos y la lluvia los pedazos fueron cayendo dentro del agua.

Entró la noche y al día siguiente, cuando **Xbalamk'e** se repuso y salió de la concha, se dio cuenta que su amada Luna estaba hecha pedazos, hecha trizas. Entonces llamó a las libélulas y a los brujos, para que con sus guacales reunieran aquellas partículas y las fueran depositando hasta llenar trece tinajas (las trece tinajas también aparecen en los tejidos de Cobán, Tactic, Tamahú y San Pedro Carchá). Estas tinajas se llenaron con las partículas de la **Caná Po** y las cubrieron. **Xbalamk'e** pidió a una anciana que vivía cerca del lago que le guardara las 13 tinajas y que no fuera a abrirlas, porque él volvería dentro de 13 días.

Durante todo este tiempo la anciana estuvo muy inquieta, no podía dormir ni tenía tranquilidad a consecuencia de que se oía una serie de ruidos, chillidos y cosas muy raras que procedían de dentro de las tinajas, pero no se acercó a curiosear para ver lo que había adentro. Cuando regresó **Xbalamk'e**, al décimo tercer día, la anciana se puso muy contenta y le dijo que se llevara inmediatamente aquellas cosas que le causaban mucho espanto.

Xbalamk'e empezó entonces a destapar una por una las tinajas. Cuando levantó la tapa de la

primera tinaja vio sólo serpientes de toda clase; en la segunda había solo animales repugnantes como lagartijas y otros reptiles, la tercera tenía solo animales ponzoñosos; en la cuarta, quinta y todas las demás habían avispas, tábanos, alacranes, arañas, vampiros y otros diferentes animales.

Cuando llegó a la penúltima tinaja **Xbalamk'e** pidió a un hombre que se llevara las tinajas que faltaba revisar y su contenido lo echara dentro del agua del lago. Pero este hombre tenía curiosidad por ver el contenido de las tinajas y en el camino abrió una de las tinajas de donde salió una nauyaca (serpiente grande, venenosa y con aspecto de tener cuatro fosas nasales) que lo asustó y del susto salió corriendo y el contenido de las tinajas se fue regando sobre la superficie de la tierra, hasta que se regaron todos los animales que iban a ser lanzados al gran lago.

Cuando la Luna retornó a la vida le faltaba su atributo de feminidad por lo que **Xbalamk'e** llamó a un cabro para que le diera la forma de una mujer y después a un venado, para que completara esta obra. La Luna dio al venado la fragancia de las flores y esto molestó mucho a **Xbalamk'e** porque sentía celos de él y entonces tomó el almizcle (sustancia odorífera) del ratón para untárselo al venado. Después, complacido por lo que había hecho, tomó de la mano a su amada Luna y se la llevó al cielo como esposa. Ahora, allá en el cielo vive **Xbalamk'e** que el mismo Sol que alumbraba de día, con la **Cana Po**, que es la misma Luna que alumbraba de noche.

El Sol se llevó al Cielo a la Luna en San Juan Chamelco

En cierta ocasión el Sol tuvo conocimiento que en un lugar lejano había una patoja muy linda y hermosa, que era tejedora y vivía con su padre. El Sol dispuso un día ir a buscarla porque si era bonita podría casarse con ella y cuando la encontró, quedó maravillado de ver tanta belleza que dispuso enamorarla.

Para impresionar a la patoja el Sol le llevó a obsequiar unos venados que le dijo había cazado, pero estos no eran de verdad sino que eran sólo los

cueros rellenos de ceniza que aparentaban ser los cuerpos. La patoja emocionada ante la cortesía de su enamorado, preguntó a su papá:

—¿“Papá, será cierto que es cazador y que caza muy bien?”— le dijo la hija a su papá.

—“Vamos a probarlo”— le respondió el papá a su hija.

El padre agarró tres ollas de nixtamal y las regó sobre el suelo y cuando pasó el sol por ese lugar, se resbaló y cayó. Los venados le cayeron encima y como eran cueros rellenos de ceniza, se reventaron. La patoja se dio cuenta que los venados no eran de verdad y al ver el engaño de su enamorado, se enojó tanto que lo echó de su casa.

El Sol se quedó azorado por lo sucedido y ante el repudio de la patoja, se puso a llorar.

—“Ya no tengo nada que hacer”— dijo el enamorado.

Pero el Sol, que se sentía muy enamorado, recordó que tenía poderes especiales y para llegar a la patoja dispuso transformarse en un pajarito gorrión. Como la patoja tejedora era bonita y hermosa, el Sol convertido en gorrión voló hasta donde estaba ella para contemplar su belleza.

—“Rin, rin”— cantaba el gorrión contento de ver a la patoja, y llegó a posarse sobre el lazo que sostenía su telar.



La muchacha se impresionó al ver al gorrión, le dijo a su papá:

—“Papá, aquí hay un pajarito muy bonito”—...
“Mátalo, mátalo para mí”— le dijo la muchacha a su padre.

El papá que consentía tanto a su hija, le respondió:

—“Está bien hija”— le dijo el padre a su hija.

Al mismo tiempo el padre de la muchacha agarró su cerbatana y de certero disparo hirió al pajarito que cayó por los suelos. La muchacha al ver herido al gorrión, lo auxilió, recogiéndolo y al mismo tiempo que contemplaba su plumaje, exclamó:

—“Es muy bonito”— dijo la muchacha.

—“Que te quede hija”— le dijo su papá.

El pajarito, como era un gorrión de plumaje muy bonito, le gustó tanto a la patoja y se lo llevó a su habitación, para cuidarlo y jugar con él. Al llegar la noche, la muchacha contemplando al gorrión se durmió tranquilamente, y el pajarito aprovechó la ocasión para convertirse nuevamente en un hombre. Cuando ella despertó aquel hombre le dijo a la muchacha que él era el Sol y que ella era la Luna. Y al mismo tiempo que enamoraba a la muchacha, le ofrecía hacerla su esposa.

—“Ahora estoy contigo”— le dijo el Sol a la Luna.

La muchacha impresionada al saber que su pretendiente era el Sol y ella era la Luna, también se enamoró de él.

—“Nos vamos a huir”,— le dijo el Sol a la Luna.

—“Está bien”— le respondió la Luna, que fácilmente se convenció para acompañarlo.

Los dos amantes se fueron y se escondieron metiéndose en una laguna grande. El padre de la patoja asustado al no encontrar a su hija, preguntó a su mujer:

–“¿Dónde está mi hija?”...– le dijo.

–“No está”...– le respondió la esposa.

–“Voy a buscar un palo”...– dijo el papá, porque ese pájaro es un hombre malo que se robó a nuestra hija, y voy a buscarlo para matarlo.

Agarró su cerbatana y apuntó hacia el lugar por donde se habían ido los jóvenes y aspiró fuertemente para halar a su hija, pero se le trabó el aire en la garganta y no logró su objetivo. Se quedó tosiendo fuertemente y exclamó:

–“Esto es la tos ferina”...– dijo el padre asustado.

El padre de la Luna llamó rápidamente al relámpago y le pidió ayuda:

–“Mi hija se huyó pero te ruego que mates al hombre que se la llevó”...–

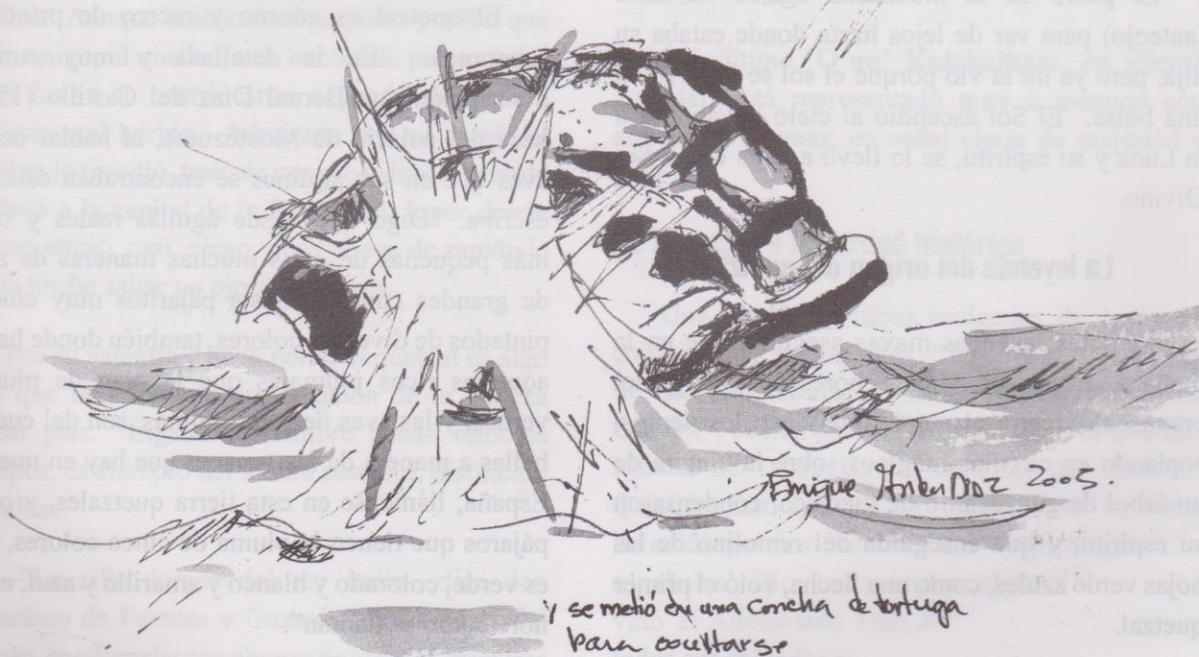
El relámpago rápidamente se convirtió en el trueno para buscar a los jóvenes que huían. Cuando el relámpago los encontró dejó caer la descarga de un rayo muy fuerte sobre los jóvenes. El Sol se

escabulló y se escondió, metiéndose bajo las aguas del mar, pero el relámpago mató a la patoja.

Volvió a salir el Sol y vió en las aguas del mar la sangre de su mujer la Luna. Llorando



Enrique Henríquez
2005



Enrique Henríquez 2005.

desconsoladamente, llamó a unos pájaros y les dijo:

—“Me recogen toda la sangre de la Luna y me la guardan”...— les dijo el Sol sollozando y se metió en una concha de tortuga, para ocultarse.

Los pájaros recogieron la sangre de la Luna y la pusieron en un tecomate, dejándolo juntamente con otros tecomates que eran 13 por todos, y se retiraron. Pero el Sol no sabía en cual de todos los tecomates se encontraba la sangre de la Luna y se puso a buscarla, porque sabía que en uno de esos tecomates tenía que encontrar a su mujer.

Tentó (de tocar) el primer tecomate y encontró una culebra; en el segundo, había ratas; en el tercero, lagartijas; en el cuarto, ranas; en el quinto, sapos; en el sexto, **ra kox** (no se le encontró traducción); en el séptimo, gusanos; en el octavo, culebras tamagás (cierta serpiente venenosa); en el noveno, una concha de tortuga; en el décimo, pescados, en el undécimo, mariposas, en el duodécimo, murciélagos y hasta en el décimo tercer tecomate encontró a su mujer la Luna.

Cuando el Sol encontró a la Luna exclamó:

—“Yo soy el Sol, el marido de la Luna”,— y llamó a su mujer y se la llevó al cielo.

El padre de la muchacha agarró su lente (anteojo) para ver de lejos hasta donde estaba su hija, pero ya no la vio porque el sol se la llevó en una bolsa. El Sol ascendió al cielo llevándose a la Luna y su espíritu, se lo llevó a Dios como Ser Divino.

La leyenda del origen del quetzal

Remotas leyendas mayas aseguran que en la mañana en que los Altos Señores del Alba y del crepúsculo crearon el mundo americano, los vientos, soplando en círculos mágicos sobre la cimera de un árbol de guayacán o de guayaco, condensaron el espíritu, y que enseguida del remolino de las plumas, como una flecha, voló el primer

Por eso, desde los más mitológicos tiempos, su augusta belleza está presente en los fastos y tradiciones del Nuevo Mundo. Admirado de su galanura y señorío, el guatemalteco maya y mestizo lo hizo vivir en sus leyendas, al lado de sus deidades, representándolo con mucha frecuencia en sus códices y pictogramas.

En la Nabe Tzy (primera tradición del **Popol Vuh**) a la hora en que con toda solemnidad, se hacen las primeras referencias sobre la creación del mundo el libro sagrado dice **Q'uj' Kumatz**, réplica del **Quetzalcoatl**, es sin duda uno de los dioses creadores que irradian luz y están “cubiertos por un manto verde” **Q'uj' Kumatz**, significa literalmente “quetzal serpiente”, pero puede traducirse también por “serpiente con plumas de quetzal” ya que la sílaba q'uj' significa, tanto quetzal, como “pluma de quetzal”.

El simbolismo del rayo solar que establece relaciones mágicas entre el divino plumaje y los ropajes vegetales con que se cubren cada año sideral las montañas y las llanuras, tiene, según parece, un sentido creativo. Los dioses del antiguo Quiché visten la capa verde para presidir la formación y el ordenamiento del universo, y en recuerdo de ese acto, sus sacerdotes también la visten en las grandes ocasiones equiparándose por ese ritual, con el refulgente **Q'uj' Kumatz**.

El quetzal es adorno y recreo de príncipes soberanos. En la detallada y muy curiosa descripción que Bernal Díaz del Castillo (1519) hace del palacio de Moctezuma, al hablar de las aves que en sus jardines se encontraban cautivas escribe: “Digo que desde águilas reales y otras más pequeñas de otras muchas maneras de aves de grandes cuerpos, hasta pajaritos muy chicos, pintados de diversos colores, también donde hacen aquellos ricos plumajes que laboran de plumas verdes, y las aves de estas plumas, son del cuerpo bellas a manera de las pecaces que hay en nuestra España, llámense en esta tierra quetzales, y otros pájaros que tienen la pluma de cinco colores, que es verde, colorado y blanco y amarillo y azul, estos nore como se llaman”.

Bernal Díaz del Castillo (1519) recuerda haber visto los puestos de plumas en los mercados, ricas esplendorosas entre los bordados de **huipilli** (huipiles) al lado de los canutos derramando brillos muy cerca de las jícaras o conchas marinas, donde los artifices y lapidarios indios exponían los zafiros, los cuentos de jade o serpentina y los innumerables chalchiguites de su comercio.

El alto valor que gozaron esas plumas en el mundo precolombino los hace artículo tanpreciado que algunos pueblos del sur de México y Centro América las utilizaban como moneda de trueque.

Según asegura Antonio de Torquemada, entre los quichés existía una ley que prohibía, bajo pena de muerte, la destrucción del quetzal, cuyas plumas, como el cacao y las mantas listoniadas de flores o figuras mitológicas, servían de moneda.

Con intención simbólica, pues no es imaginable que ave tan huraña como es el Quetzal, descienda sobre el fragar y el espanto de un campo de batalla, las crónicas de la conquista, tanto indios como españoles hablan de episodios en que se hace resaltar el valor y el carácter mágico que los Mayas concedieron a su pájaro tutelar.

Lo que es innegable, es la bravura del quetzal. Hace varios años un labrador sorprendió a dos aves luchando en pleno vuelo: Un quetzal y un gavilán. Aunque mucho más pequeño y débil que su enemigo, el quetzal, tras enconada pelea, logró hacer huir a su contrincante, cayendo en seguida al suelo mal herido. Admirado por su coraje el hombre lo recogió, trató de curarlo y días más tarde lo llevó a la capital de la República, lugar donde pronto murió, casi ciego, pues el ave de rapiña le había hecho saltar un ojo a picotazos.

Por su valentía y buen porte, el quetzal es algo más que la viviente representación de la belleza de su país. Ligado al hombre desde remotos tiempos, es símbolo del ánimo resuelto, distinción y realeza.

—“La silla dorada del rey indio— dice don Francisco de Fuentes y Guzmán” en la fiesta del volcán, se adornaba con plumas de quetzal, mientras los indios desnudos y embuyados a usanza de la

gentilidad de sus mayores, se ataviaban únicamente con plumas varias de guacamayas y pericos.

La arquitectura maya, de formidable y alucinante geometría, tuvo como es bien sabido, carácter masivo. Sin embargo, la robustez de sus concepciones a la vez refinadas y simplistas, generalmente estuvo decorada por anchos paneles en los que la imaginación de la raza hizo florecer la piedra con figura de hombres animales que se eternizaban en un clima de fábula. En esos paneles, al lado de los jaguares y los jeroglíficos, como una obsesión de sin fin belleza, muestran a menudo su contorno los pétreos quetzales.

Las largas y tornasoladas plumas de su cola, fueron además, atributo y ornamento de dioses y semidioses.

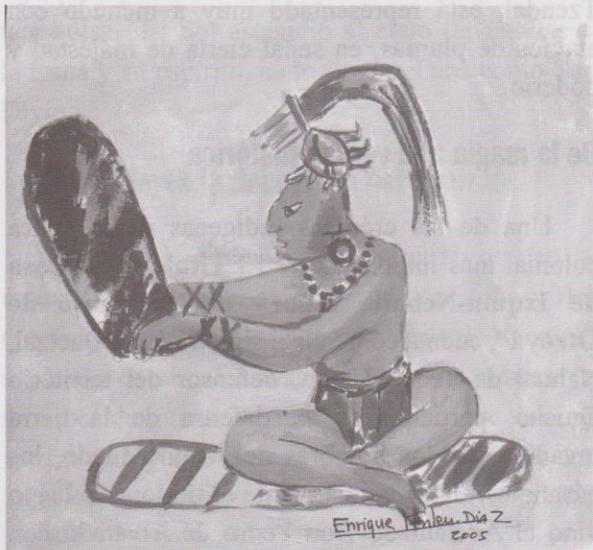
La esfinge de Quetzalcoatl, pastor de tribus, mago blanco y último Señor de la fabulosa Tollán, según las narraciones toltecas, lleva en su mano el báculo de las ceremonias y en la otra un manojo de plumas de quetzal, el ave de los ajuares o señores. Xochiquetzal (bella flor) la diosa de la agricultura y patrona de los tejedores, era representada por una gallarda mujer con zarcillos de esmeraldas, un joyel de oro colgando de las nariós y la testa adornada por un copilli o mitra de cuero rojo, del cual salían hacia arriba dos penachos de plumas del pájaro sagrado.

Por último, **Q’uq’ Kulchalkam**, en idioma Tzendal, está representado muy a menudo con atavíos de plumas, en señal cierta de majestad y poderío.

De la magia a la verdad histórica

Una de las crónicas indígenas de la época colonial más importantes, “**El Título de la Casa de Ixquin-Nehaib, señora del territorio de Otzoyá**”, cuenta cómo en el siglo XVI, el Quetzal, Nahual de Tecún Umán, defensor del territorio Quiché, participó en la defensa de la tierra invadida por los hombres del Viejo Mundo, los españoles. Dice textualmente el título: “Y luego vino el Adelantado Don Pedro de Alvarado con todos sus soldados y entraron por *Chuaraal*; traían doscientos indios tlascaltecas y taparon los hoyos

y zanjas que habían hecho y pusieron los indios de Chuaraal, con lo cual los españoles mataron a todos los indios de Chuaraal que eran por todos tres mil los indios que mataron los españoles; los cuales traían atados a doscientos indios de Xetulul y más que no mataron de los de Chuaraal, y los fueron atando a todos y los fueron atormentando a todos para que les dijeran donde tenían el oro. Y vistose los indios atormentados les dijeron a los españoles que no les atormentaran más, que allí les tenía mucho oro, plata, diamantes y esmeraldas que les tenían los capitanes Nehaib Izquín, Nehaib hecho águila y león. Y luego se dieron a los españoles y se quedaron con ellos, y este capitán Nehaib convidó a comer a todos los soldados españoles y les dieron a comer pájaros y huevos de la tierra. Y luego al otro día envió un gran capitán llamado Tecum a llamar a los españoles diciéndoles que estaba muy picado porque le habían matado a tres mil de sus soldados valientes. Y así que supieron esta nueva los españoles, se levantaron y vieron que traía al indio capitán Izquín Nehaib consigo y empezaron a pelear los españoles con el capitán Tecum y el Adelantado le dijo a este capitán Tecum que si quería darse por paz y por bien, y le respondió el capitán Tecum que no quería, sino que quería el valor de los españoles. Y luego empezaron a pelear los españoles con los diez mil indios que traía este capitán Tecum consigo, y no hacían sino desviarse los unos a los otros, media legua que se apartaban luego se venían a encontrar; pelearon tres horas y mataron los españoles a muchos indios, no hubo número de los que mataron, no murió ningún español, sólo los indios de los que



traía el capitán Tecum y corría mucha sangre de todos los indios que mataron los españoles, y esto sucedió en *Pachah*.

Y luego el capitán Tecum alzó el vuelo, que venía hecho águila, lleno de plumas que nacían... de sí mismo, no eran postizas; traía alas que también nacían de su cuerpo y traía tres coronas puestas, una era de oro, otra de perlas y otra de diamantes y esmeraldas. El cual capitán Tecum venía de intento a matar al Tunadiú que venía a caballo y le dio al caballo por darle al Adelantado y le quitó la cabeza al caballo con una lanza. No era la lanza de hierro sino de espejuelos y por encanto hizo esto este capitán. Y como vido que no había muerto el Adelantado sino el caballo, tornó a alzar el vuelo para arriba, para desde allí venir a matar al Adelantado. Entonces el Adelantado lo aguardó con su lanza y lo atravesó por el medio a este capitán Tecum. Luego acudieron dos perros, no tenían pelo ninguno, eran pelones, cogieron estos perros a este dicho indio para hacerlo pedazos, y como vido el Adelantado que era muy galán este indio y que traía estas tres coronas de oro, plata, diamantes y esmeraldas y de perlas, llegó a defenderlo de los perros, y lo estuvo mirando muy despacio.

Venía lleno de quetzales y plumas muy lindas, que por esto le quedó el nombre a este pueblo de Quetzaltenango, porque aquí es donde sucedió la muerte de este capitán Tecum. Y luego llamó el Adelantado a todos sus soldados a que viniesen a ver la belleza del quetzal indio. Luego dijo el Adelantado a sus soldados que no había visto otro indio tan galán y tan cacique y tan lleno de plumas de quetzales y tan lindas, que no había visto en México, ni Tlascala, ni en ninguna parte de los pueblos que habían conquistado, y por eso dijo el Adelantado que le quedaba el nombre de Quetzaltenango a este pueblo. Luego se le quedó por nombre Quetzaltenango a este pueblo.

Y como vieron los demás indios que habían matado los españoles a su capitán, se fueron huyendo, y luego el Adelantado Don Pedro de Alvarado, viendo que huían los soldados de este capitán Tecum, dijo que también ellos habían de morir, y luego fueron los soldados españoles detrás de los indios y les dieron alcance y a todos los

mataron sin que quedara ninguno. Eran tantos los indios que mataron, que se hizo un río de sangre, que viene a ser el *Olintepeque*; por eso le quedó el nombre de *Quiquel*, porque toda el agua venía hecha de sangre y también el día se volvió colorado por la mucha sangre que hubo aquel día”.

El Quetzal en el combate de la libertad

El **mayordomo Tzunún**, fue de *Quiché* y de la ciudad Arriba de los baños (*Chimeq' ena*) (*Totonicapán*) la ciudad de los pinos, surgió el gran adelantado de nuestro pueblo, la gran autoridad el gran jefe llamado *Tecún Umán* nieto del rey *Quiché* don *Kikab'*.

Este fue cargado en hombros durante siete días paseándolo por las calles adornado con plumas de Quetzal y oro y al llegar el día previsto para su venida, el gran jefe adelantado don Tecún Umán, capitán del pueblo Quiché, fue alzado en hombros por casi todo el pueblo entre cantos y bailes entre los que estaba, el Cham Cham que se ejecutaba en su honor, durante su venida.

Durante la batalla al caballo de don Pedro de Alvarado le fue quitada la cabeza por el capitán y rey *Tecún Umán*, pero en un segundo intento el descendiente de nuestros antepasados el rey *Tecún* venido del cielo sólo fue para venir a entregarse, y el capitán cayó en manos de la gente castellana, *Tecún* fue la víctima de mordidas pero luego fue echado a tierra por los grandes y así se le colgaron otros y a pesar de ésta, también él logró cortar a varios españoles, que se admiraban y descubrieron que poseía tres coronas, corrió su sangre revuelta con plumas de *Quetzal* que salió del centro de su cuerpo, y así fue como cayó un día. Pero el invencible aún se oía sus palabras como fuego, en el que pedía y rogaba el nombre de la montaña, contra la gente *Yaqui*.

Estos le preguntaban a don Pedro de Alvarado cual es el nombre de la montaña o del lugar donde vencieron, quien por haber visto las plumas de *quetzal* dijo: debe llamarse *Quetzaltenango* y dijeron todos esta bien, que así sea llamado, quienes además reconociendo agregaron porque aquí murió un gran capitán y fue vencido en nombre del padre

dél hijo y del espíritu santo y en el nombre de Dios, jamás nos vayan a derrotar y en cuanto al nombre así tiene que ser, pues así lo indica el mes.

El Quetzal y la batalla de Xelajhú

Y entonces vino el capitán don *Tecún* con muchedumbre de gentes armados a presentarse a batalla con el señor trayendo treinta y tres banderas de rey del *Quiché* don *Quecab*, y saliendo al encuentro don Pedro Alvarado se dio la guerra en medio del Pinal en donde con tanta bizarría se embistieron ambos ejércitos que fueron muchos los muertos de la parte del rey *Quiché*, tres veces voló don *Tecún* al cielo, en figura de pájaro muy galán con tres coronas una de oro guarnecida de esmeraldas. Otra de oro solo, y otra de lúcidas piedras, y en las tres voladas que dio en la primera no hizo nada, en la segunda derribo y arrancó la cabeza del caballo del dicho don Pedro Alvarado juzgado a haberlo, matado, en la tercera rabioso se estacó y murió en la lanza de dicho señor don Pedro de Alvarado.

El Quetzal y los flecheros

Hace mucho tiempo, cuando aun vivían nuestros primeros padres, llegaron a nuestra nación personas venidas del otro lado del mar. Nuestros primeros padres no los conocían y cuando se encontraron con ellos tuvieron muchas peleas.

Una vez estos hombres perseguían al jefe de los flecheros y cerbataneros. El jefe de los flecheros y cerbataneros se escondió en una gran cueva. Cuando los hombres llegaron a la orilla de la cueva, se asomaron al interior con gran curiosidad. Adentro de la cueva ardía una fogata.

—¿A dónde se habrá ido?— se preguntaban los hombres.

A la orilla de la cueva se encontraba un centinela, los hombres al verlo le preguntaron:

—¿No viste por dónde se fue el jefe de los cerbataneros y los flecheros?

—Se metió en la cueva— contestó el centinela.

—Nosotros no podemos entrar en esta cueva—
dijeron los hombres.

—Ustedes esperen a mi jefe aquí— dijo el
centinela, porque él a saber en qué lugar de la tierra
se encuentra.

—Dinos, ¿a dónde llega esta cueva?

—No lo sé— contestó el centinela.

—Si no quiere decirlo vas a ir con nosotros a
mostrarnos la cueva— amenazaron los hombres al
centinela.

—No sé, qué pueden conseguir, porque mi amo
sale por el otro lado de la cueva convertido en una
ave— dijo el centinela.

—¿Y cómo es el pájaro?— preguntaron los
hombres, nosotros queremos verlo.

—Mi dueño se convierte en un pájaro bello de
color verde.

Los hombres se regresaron porque no se
atreveron en la cueva. Ahora estaban interesados
en conocer la vida del jefe de los cerbataneros y
flecheros.

El jefe de los flecheros y cerbataneros se
convierte en un hermoso *quetzal*. Ya transformado
se eleva al cielo y le da la vuelta a la tierra.



un día que lo vieron volando, le dispararon

Los hombres buscaron con mucho interés a
este pájaro. Un día en que lo vieron volando le
dispararon. Por este motivo, hasta el día de hoy, el
quetzal, cuando vuela, se eleva y se baja, se baja y
se eleva, así esquiva el peligro.

El pájaro un día se descuidó y los hombres
que estaban buscándolo lo mataron. Él cayó del
aire y los hombres corrieron a buscarlo. Cuando
llegaron donde había caído encontraron al jefe de
los flecheros y cerbataneros ya muerto.

Los hombres fueron a examinar el cuerpo del
jefe de los flecheros y cerbataneros y encontraron,
al lado del jefe guerrero el cuerpo de un *quetzal*.

El pecho del *quetzal* estaba rojo de sangre
porque allí lo habían heridos los hombres. Pero eso
al *quetzal* le quedó rojo el pecho para siempre.

El Quetzal y la identidad nacional guatemalteca

Las leyendas relacionadas con esa ave de
particular belleza que denominados *Quetzal*,
que en su momento fue propia de la región de
Guatemala, hoy se encuentra en otras latitudes de
Centroamérica. Para Guatemala la referida reviste
su particular importancia pues esta remite a la
antigua civilización maya, pues esta la hizo parte
de su propia simbología y cultura al grado que
ocupó un lugar preferente en las representaciones
y monumentos que aun hoy podemos contemplar
por ejemplo en los códices de origen maya, y los
mayas también le confirieron su propio significado
al ave al grado de llevarlo a lo divino como. El
Quetzal es el símbolo de aliento divino el que
cubre el manantial de la vida, es el protector dador
de la vida, mensajero espiritual del hombre, es el
espíritu santo del hombre.

Con el transcurrir del desarrollo social, los
hombres se encargaron de designarle al ave otros
espacios en los símbolos de Guatemala, son
conocidos y divulgados los pasajes de la conquista
y la participación en la muerte física de Tecún
Umán, y su fusión con el *quetzal*, que con su vuelo
el denota que el héroe no murió sino se transformó
en un pájaro de singular belleza que surca el cielo
en plena libertad.

Transcurrieron los siglos y el ave socialmente pasó a ocupar otro espacio, en la simbología de Guatemala pues así lo demanda las corrientes políticas y filosóficas, razones para que esta ave fuera incorporada a los blasones patrios tal como se presenta en el escudo nacional, y en otras representaciones por ejemplo en las monedas nacionales. Al transcurrir los siglos de los siglos y el también constante cambio social y por ende concepción del mundo, el símbolo como símbolo ha queda en un segundo plano y de eso la existencia de un dicho popular que reza “tenemos una bandera que nadie sabe los colores oficiales, y un quetzal que nadie ha visto volar”, aunado a eso esta la vieja lección escolar que nos inculcaron “el quetzal no puede vivir enjaulado pues se muere”, y hoy sabemos que en otras latitudes el ave vive en esa situación.

Entonces que nos queda hoy para aprehender la majestuosidad, y magia del quetzal, no nos queda más que desde los nuevos paradigmas o construcción de los mismos revalorizar lo que significó y significa bajo nuevos valores sociales. Por eso como en la leyenda el *quetzal* es un pájaro con tres plumas muy largas en la cola, también tiene alas grandes. Cuando emprende el vuelo canta así: “seerrrr.... seerrrr...” También silba entre los árboles para llamar a sus compañeros, que es el pueblo de Guatemala.

Los orígenes del Lago de Atitlán

Sobre el apelativo Atitlán

La voz *Atitlán* surge como una forma de broma de los otros pueblos mayances, quizás de los *kaqchikel* o posiblemente los *k'iche'*, ya que los mismos vivían en constantes amenazas, pugnas, envidias y guerras hacia el siglo XV. Así ellos acuñaron el citado vocablo, mismo que está constituido por lo siguiente:

Atit femenino, designa la luna y

Atit señala a la mujer anciana, dos veces abuela, y

Alá designa el género masculino, varón.

Unidos los dos términos, uno se sustantiva y el otro se adjetiva en *Atit Alá*, pero ya en la interpretación que le dieron los primeros castellanos, en el siglo XVI se convirtió en *Atitlán*, suprimieron la vocal después de la consonante T y le agregaron una N al final *Atitlán*.

Desde las profundidades mágicas del Lago de Atitlán

Hace mucho tiempo cuando los *cakchiqueles* dieron muerte a saetazos a *Tolgom*: se marcharon más allá del lugar de *Qakbatzulú* y arrojaron a la laguna los pedazos de *Tolgom*. Desde entonces es famosa la punta del cerro del lanzamiento de *Tolgom*. Enseguida dijeron: Vamos adentro de la laguna. Pasaron ordenadamente y sintieron todos, mucho miedo cuando se agitó la superficie del agua.

De allá se dirigieron a los lugares llamados *Panpatí* y *Payán Chocol*, practicando sus artes de hechicería. Allí encontraron nueve zapotes en el lugar de *Chitulul*. A continuación comenzaron a cruzar el lago todos los guerreros yendo por último *Gagavitz* y su hermana llamada *Chetehauh*. Hicieron alto y construyeron sus casas en la punta llamada actualmente *Qabouil Abah*. Enseguida se marchó *Gagavitz*; fue realmente terrible cuando lo vieron arrojar al agua y convertirse en la serpiente emplumada. Al instante se obscurecieron las aguas, luego se levantó un viento norte y se formó un remolino en el agua que acabó de agitar la superficie del lago.

Los poblados mencionados han de haber estado en la parte noroeste del lago, mientras que lo siguiente pudo haber sucedido cercano al actual Santiago *Atitlán*: Allí deseaban quedarse las siete tribus, querían ver la ruina del poder de los *zutujiles*. Cuando aquellos bajaron a la orilla del agua y se detuvieron allí, les dijeron a los descendientes de los *Atziquinahay*: Acaba de agitarse la superficie de nuestra laguna, nuestro mar ¡oh hermano nuestro! Que sea para ti la mitad del lago y para ti una parte de sus frutos, los patos, los cangrejos, los pescados, les dijeron. Y después de consultar entre sí, contestaron: Está bien, hermano. La mitad de la laguna es tuya, tuya será la mitad de los frutos,

los patos, cangrejos y pescados, la mitad de las espadañas y las cañas verdes. Y así también juntará la gente todo lo que mate entre las espadañas.

Así respondió el *Atziquinahay*. De esta manera fue hecha la división del lago, según contaban nuestros abuelos. Y así fue también como nuestros hermanos y parientes se quedaron con los *zutujiles*. Pero nosotros no aceptamos la invitación para quedarnos. Nuestros primeros padres y abuelos, *Gagavitz* y *Zactecauh* se fueron y pasaron adelante entre las tinieblas de la noche. Cuando hicieron todo esto no había brillado la aurora todavía, según contaban, pero poco después les alumbró. Luego llegaron al lugar de *Pulchich*, de donde partieron en grupos.

El origen de la Pepesca en Atitlán

Antiguamente el paso por *Chuitinamit* era excesivo, debido a que el lago era sumamente pequeño de *Tzanchicham* (Punta Agría), para el poblado era sencillamente pasar por un charco. Esto les hacía mucha gracia a los antiguos viajeros que diseminados andaban desde los más remotos lugares de la patria y cada vez que se encontraban entre sí se hacían la pregunta en su dialecto: *Nat k'ij nat tique'e* (¿cuándo retornas?)



de esta manera fue hecha la división del lago

Más lo importante era enterarse de la condición en que se encontraba el charco para pasar y el recién arribado al lugar de dirá: *ma to pon xe oj*, es decir al arremangarse el calzón rayado, las aguas de la garganta de la bahía no llegarán hasta los cojones *oj* (pepita de aguacate).

A este incansable viajero se le apodó el retorcedor de pescuezo de gallareta ya que este exquisito plato no faltaba sobre el *cacaxte*; una gallereta bien chojinada.

En el lago de *Atitlán* no había otra clase de peces sino únicamente la menuda y espinuda perece, un pececillo si mucho alcanzaba una pulgada y media de largo, color pintadito de negro y gris y era el alimento predilecto del pato zambullidor *pok*.

El quiaquix un poco más grande y de color amarillo y negro, esto constituía la riqueza de antaño. Al contorno del lago están situados los pueblecitos, como en la actualidad. Al norte *Panajachel*, Santa Catarina, San Antonio; al oeste San Lucas *Tolimán*; al suroeste Santiago *Atitlán*; al sur San Pedro, San Juan; al este San Pablo, San Marcos, *Tzununá* y Santa Cruz. Del norte, siguiendo a poniente, lloran los cerros aún goteando, sin embargo, de San Pedro, Santiago, *Tolimán*, los cerros son más calcinados y no ofrecen ni una gota de agua.

He aquí la gran preocupación de los señores caciques de *Chuinamit*, ellos sabían del peligro que podría acarrear a la población de bebida contaminada. Las lluvias acarreaban toda la suciedad, sus mujeres lavaban sus ropas con jabones vegetales, y espumosas brumas se quedaban sobre las piedras.

Entonces fue cuando lograron conseguir la *pepesca* para resolver el problema de la salubridad; esta especie era para limpiar la suciedad, en un pez de buen tamaño, color plateado, su carne rica en proteínas y además era la que buscaron los caciques para limpiar sus playas. Bancadas de *pepescas* junto a la arena bebiendo toda clase de impureza y desechos del agua.

La conseja del viajero y los tamalitos

El santiagueño, por origen viajero, caminaba semanas enteras cargando su gran *cacaxte* fletado de todo de todas las especies de la región, pero su alimento diario escaseaba y con esto más, es muy precavido, no le gusta comprar en otras tierras, quizás lo hace por tacaño, o si en verdad le faltan los medios para hacerlo.

Un marido fiel esta obligado a retomar a casa el envoltorio de *maxán* donde su abnegada mujer le prepara los tamalitos de *patín* para la semana santa y sí por desgracia no llegara de vuelta, la mujer dará por aceptado que su nombre le traiciona con otra, he aquí entonces las desavenencias en los hogares.

Los ancianos de *Chuitinamit* le dieron otro sello más característico al exquisito *patín*, fue cuando introdujeron al lago la *pupa*, cuya especie abunda en los riachuelos de la costa. Los *tzutuhiles* le llamaron *tzucuy* o boca pequeña y lo declararon alimento para el pueblo viajero. Esto es un pescadito rico y no se descompone cuando va entre los espesos condimentos del *patín*. Resuelto el problema de los comerciantes, ahora se dedican a introducir otro pez únicamente para el plato de la nobleza, fue cuando llevaron las mojarra al lago.

El origen del viento Chocomil en Atitlán

El viento *Chocomil*, una lejana tarde aquel hombre de San Antonio que tuvo el capricho de irse por la tarde con su mujer y su hijito mudo a San Pedro buscando las palabras de un anciano que allá podía aliviar al hijo. Le aconsejaron que mejor se esperara, que ya empezaba a sentirse llegar el *Chocomil* y, en una de esas, se quedaban todos hundidos en medio del lago por causa del chiflón.

Sin entender razones, el hombre, subió a su familia al *cayuco* y jaló para adentro, pero no sería para distanciarse porque ahicito, cerca de la orilla, le arrecia una ola que empuja el viento y que se da vuelta con remos y todo y que el hombre alcanza a someter al niño y que la mujer medio se atraganta con el agua, se hunde, vuelve a salir, chapotea como puede y toda descompuesta, perdiendo

su corte y el listón, roto el huipil, sangrando un brazo y la pelambreira toda embarrada, se arrima hasta la orilla donde ya el marido y el hijo, a salvo, recuperan el aliento. Pues, la desgraciada los mira con los ojos perdidos y se queda sin moverse hasta que llegan a ayudarles los del pueblo que a toda carrera vienen costeano el lago. Entre tanto el *Chocomil* empeora, con furia y en un remolino encrespado esconde el alma que se ha robado.

Enferma de susto, dijo el viejito que sabe de los secretos del agua, cuando al día siguiente le vio a la mujer el color de la piel y no la oyó ni siquiera suspirar. Como le dio tres golpecitos en el pecho y sonó hueco no tardó en adivinar por qué adentro estaba vacío.

Esta tarde tendré encuentro con el *Chocomil*, anunció yéndose a buscar una calabaza. Y así fue porque apenas el viento empezó a golpear los troncos del muelle, el viejito ya estaba aguardándolo a la orilla en un lugar apartado, medio escondido entre las matas de *tules*. A saber con qué palabras y con qué amenazas lo convencería, pero recuperó el alma y se la trajo dentro de la calabaza flotando en la agüita de azucenas que había metido adentro para protegerla de marejadas y rumores.

Tantito se demoró en unos sus parlamentos y si tardar se fue a la casa de la mujer para hacerle beber el aliento de aquel brebaje. Con el efecto ella



primero se puso transparente, como hecha de aire de tan liviana y dicen que teniendo que se volara, el marido le ató las trenzas en el *mecate* de la casa. Después de unos días la mujer aquella empezó a soltar quejidos y de a poco le volvió el color de los vivos y hasta ganas de mascar de nuevo su tortilla. A poco se alivió de veras, pero ya nomás quiso saber de arrimarse al lago, y menos cuando cae la tarde y empieza a zumbiar ese viento; ella asegura que le sopla entre las piernas y por ahí abajo le quiere robar el alma de nuevo.

La leyenda del Padre Ruiz

El sacerdote Ruiz era el encargado de las misiones del lago y esporádicamente las visitaba, pero desafortunadamente le tocó pasar el temporal más riguroso que registran los tiempos, cuando más agua a cántaros cayó del cielo durante cuatro días consecutivos.

La trágica sucedió un jueves nueve de octubre del año 1949, la tierra temblaba, el río rugía, pero cuando el cura alumbró con su lámpara el interior del templo se dio cuenta que algunos de los santos ya estaban nadando. El camino río se estaba colando por una esquina de la iglesia. Como pudo, el religioso salió, pero en una de sus caídas botó su lámpara y atrapado en esa negra y espantosa noche. Se fue a tientas dando tumbos, chocando contra palos, piedras, ramas, hasta que quedó en una parte alta; pero la lluvia no cesaba y allí amaneció el hombre tullido.

Al amanecer, vio que sé había desprendido un cerro, sepultando una parte de la población, pero todos sus vecinos había huido a las playas del lago y sólo quedó una familia de maestros debajo del lodo y piedra que arrojó el cerro con la complicidad del río.

Alguien dijo que el religioso vio a la Virgen mecarse sobre las turbulentas aguas del río. Como que él presentía que algún día rendiría tributo ya fuera a la madre tierra, o a las borrascosas aguas encrespadas por los torbellinos.

El cura siguió visitando la Misión y en una época seca estaba en San Marcos, no se explica

qué urgencia le traería para salir a una hora muy comprometida y hacer la travesía en una frágil canoa que no llenaba ni la mínima seguridad. ¿Lo harían los nativos para hacerse o apoderarse de lo que él llevaba consigo esa noche fatal? Ellos estaban obligados a hacerle ver al ahombre el peligro que representaba desafiar la furia de la naturaleza. Eran tres los nativos que lo acompañaban en la travesía. A escasos metros zozobraron, ellos salieron sanos y salvos más el religioso no apareció por ningún lado, tampoco las valijas que llevaba. La canoa apareció toda averiada por la furia de la tormenta en un lugar distante del sitio de la tragedia. Todo quedó borrado por el mismo manto de la noche negra.

La Historia del gigante de la quebrada

El motorcito del desvencijado camión de modelo atrasado, seguía runrunando, en eso dijo el mecánico: ¡es la chumacera! Hay que ir hasta la zona militar para conseguir el remolque: y ya el sol sobre el horizonte se ponía rojo y su fuerza ya no calentaba a la peonada. Démonos prisa para alcanzar la primera finca, tal vez consigamos en que irnos a *Chicacao*.

Un voluntario, quien quiera quedarse cuidando el caharro, sus caras se entristecieron por la fama de la montaña, el león, las serpientes, los zancudos, mosquitos, tábanos y el sepulcral silencio de la noche sólo a veces se interrumpe por el bramido de las bestias o el desprendimiento de una roca y el eterno chocar de las aguas del río contra las piedras allá por la barranca.

Al fin la chibolita le cayó a Pedro, no quería pero el jefe lo convenció, mañana te doy descanso, podrás irte a tu rancho a ver a tu Chepona y a tus hijos y a qué temer, te dejo la llave, juntás tu fuego y después de cenar te metés a la cabina, subís los vidrios, qué león ni qué nada, podrás dormir mejor que en tu rancho, sin zancudos, ni pulgas.

Todos se fueron. Las últimas recomendaciones del jefe fueron: -no fumés dentro de la cabina ni tocar las piezas dentro, Pedro, antes que la noche se apoderara de la situación, juntó su fuego, preparó su café y se fumó un puro antes de meterse en la cabina-

En eso apareció una llamita azul entre los tetuntes cuando hacía su café esta casi le hablaba en un lenguaje extraño y Pedro somataba el tizón a manera de seguirle incitando más al miedo. Cuando sintió el ataque agudo de los zancudos y jejenes, se dirigió a su dormitorio, hizo a un lado las puntas de los resortes salidos del asiento, estuvo un rato meditando sobre su familia y todo se le borró ante sus ojos y quedóse profundamente dormido.

De pronto se levantó sobresaltado y no daba dónde se encontraba; tocó hierro, vidrio, todo diferente; y trabajo le costó recordar que no estaba ni en el campamento ni mucho menos con su mujer y quedóse quieto, sentado, pero a esta altura miraba a través del vidrio la sombra de las puntas de los árboles proyectados por todos los lados, miraba que la luna pasaba con tanta velocidad sobre las mismas copas, en eso miró por la quebrada donde juntó su fuego y a sus oídos llegó el gotear de la fuentecita que caía desde la roca, unos golpecitos más sordos y otras agudas y juntas también formaban un coro como que en su lenguaje acuático querían darle a entender del inminente peligro en que se encontraba, sólo por la montaña, a merced de los poderes de la naturaleza y de todo lo incomprendible que encierra ese misterio.

Le llamó la atención clavar sus ojos en el rinconcito de la fuentecita y allí vio una minúscula figura blanca que aparecía y desaparecía y poco a poco se fue agrandando de tamaño, hasta distinguirlo como la forma de un niño, volvió a achicarse y después a crecer, así estuvo en un término más o menos de minutos. Hasta verlo grandísimo que alcanza la altura de los arbustos enfilados en la orilla de la carretera y ensayar unos pasos agigantados y dirigirse a donde estaba el pobre mortal.

Llegó junto al vehículo, le tocó sus loderas, después lo levantó como un muchachito que se lleva su juguete debajo del brazo, lo puso en marcha de arriba hacia abajo, después de tanto maniobrarlo, como la hacen los niños con sus juguetes, volvió a estacionarlo en su mismo lugar, ante la mirada atónica del pobre cuidador, sin poder impedirlo a que no lo hiciera, cuál no sería

la desgracia del poder cuidador al darse cuenta, ya había abierto la portezuela y con sus enormes manos sacó al hombrecito con todo el cuidado, como una niña, empezó a acariciar a su muñeco de trapo, lo jugueteaba, pero sólo entre sus dedos en la palma de su mano lo elevaba sobre las copas de los árboles, lo ponía sobre como las estrellas las; miraba más grandes de lo normal. El hombrecito ya no sintió ni cómo lo dejó el ser extraño.

Trabajo les costó a sus compañeros despertar a Pedro, ya con el sol en alto, Pedro estaba con fiebre que lo fulminaba y en medio del delirio les pudo dar a entender que había sido víctima de un ser sobrenatural, este les mostró huellas de dedos sobre su estómago que eran del tamaño de un huevo de gallina.

Mientras Josefa su mujer o la chepa, bien entrada la noche se acostó por terminar de remendar la ropa de su marido para el fin de semana, se acercaba mucho a la débil luz del candil, para pasar el hilo por el ojo de la aguja y seguía cosiendo casi dormida y un pinchazo en el dedo volvía a enderezar el remiendo, cuando en esa oyó que alguien iba bajando por el camino pero no en forma normal, pensó en algún bolo que venía y sintió que el corazón le latía con mayor fuerza ya a punto de salirse del pecho, cuando los pasos se hicieron sentir cerca de su rancho, entonces fue Pedro quien dispuso venirse a estas horas. Y quedóse suspensa, esperando que tocara la rústica puertecita. Los pasos murieron cerca de la entrada, cuando en eso la Chepa sintió un horrible cambio, inmediatamente trató de levantarse, ya ni el resuello de la camada de muchachitos le llegó, la luz del candil le vino fría y azulosa, quiso rezar a sus San Antoñito; tampoco lo pudo divisar hasta el rinconcito del rancho, perdió el conocimiento y cayó de su tosco asiento.

La perra aulló. Andrés oyó el impacto contra el suelo, despertó a su mujer diciéndole, el ternero cayó hasta la carretera. Salieron, a ver el animalito seguía enroscado entre la paja, cerca de la vaca, ¿Cuál sería ese impacto?, Sé dijo Andrés. Despierta a la Chepa que su nene se ahoga en llorar, tocaron y tocaron la puerta del rancho más nadie les respondió,

qué mujer tan piedra que no siente, acudió la suegra de la Chepa y obligó a Andrés a derribar la puerta y encontraron a la mujer tirada en el suelo; practicaron todos los secretos para hacerla revivir hasta que poco a poco fue dando señales de vida. Descubrieron sobre el nacimiento del pezón izquierdo la estampa de un pajarito aludo como cansado de la vida, no cabe duda fue el espíritu de Pedro quien vino a posarse sobre el corazón de su dulce Chepita.

Pedro llegó moribundo a su rancho y únicamente esperó la hora de su nacimiento para expirar. Todos acudieron al velorio y era el tema principal por todas las fincas de la comarca. La novedad cundió por todas partes, que Pedro fue víctima del espíritu de la quebrada. A las primeras horas de la mañana trágica solamente huellas amoratadas se miraban sobre su cuerpo mediante fueron avanzando las horas. Pedro ya era putrefacto. Pero ni así el espíritu malo le dispensó el otro encuentro a pedro. Parece haberse enfadado tanto contra el escándalo que hicieron los allegados a la víctima en el lugar de la tragedia, entre oraciones y cantos pegaban a las rocas, somataban el suelo y pedían a gritos.

Espíritu bueno de Pedro regresa a casa, vámonos, te venimos a traer, no te quedes haciendo compañía a ese malvado quien está desterrado de la gloria de Dios por sus fechorías y está condenado a vagar por estas soledades, esperando el tiempo sin ventura de los siglos y busca entre nosotros a sus súbitos para formar sus huestes. Todo esto y demás improprios le dirigían al ser invisibles.

La noche del velorio hubo necesidad de hacer una galera para tanta gente que llegó. Se desataron las risas, los cuentos, los chistes, mientras que las copas de puro barranco abundaban; cada cual llevó por galones el vital liquido recordando el difunto por sus bondades y servicios. Cuando todos estaban en circulo y en medio las candelas rodeando la caja mortuoria, hubo un momento de suspenso, alguien quiso jugar una broma, se quedó con la frase ahogada; le quisieron aplaudir y se quedaron con el ademán; otra quiso llorar: se le quedó en un leve suspiro, mientras que las agujas del reloj pasaban por el filo de la medianoche.

Entró una sombra dentro de la concurrencia, un ronroneo voló y como por arte de magia se apagaron las lumbres y la concurrencia quedó sumida en la completa oscuridad y el cadáver empezó a querer romper la caja y todos salieron *despetacados*, a pesar que era simplemente galera, no encontraban por donde escapar, se entabló, pues, la descomunal lucha entre dos seres de ultratumba, Pedro, o mejor dicho su cadáver, quería levantarse, salir corriendo, se retorció, pujaba, en vano quería no cabe duda, pedir auxilio pero su captor era más fuerte y aprovechando la ventaja de estar encerrado en su prisión, al cabo fue cediendo la resistencia y todos creyeron que se había llevado consigo el cadáver, los efectos del alcohol se habían esfumado todos temblando de miedo nadie se. Animaba a llegar al escenario de los hechos y hasta el canto de los gallos; una viejecita se animó a encender una mecha y alumbró el recinto; los hombres, desde lejos, alargaban sus pescuezos para ver la escena, macabra quizás.

Pero fue más grande el penar al ver que de fuera de la ropa estaba la lengua arrancada desde su base. El gigante de la quebrada, un ser vengativo y entrañable contra sus víctimas, le cayó mal las confesiones de la víctima y al enseñar las huellas amoratadas a sus compañeros de trabajo y llegó al duelo que él mismo había planeado en tantos asaltos, no le interesó llevarse el cadáver sino únicamente separar ese pedazo de miembro por ser la autora de tantos escándalos.

El rancho de la víctima se declara en persecución permanente, al caer el sol sobre el pico de la montaña más cercana, empezaban las pedradas por diferentes direcciones y no hubo más remedio que la mujer y sus hijos huyeron para siempre de ese trágico lugar.





Avenida La Reforma
0-09, zona 10 Tel/fax/
2331-9171 y 2361-9260

Director

Celso A. Lara Figueroa

Asistente de la dirección

Arturo Matas Oria

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Cortés

Carlos René García Escobar

Aracely Esquivel Vázquez

Armantina Artemis Torres Valenzuela

Investigador musicólogo

Enrique Anleu Díaz

Investigadores interinos

Anibal Chajón Flores

Mattias Stöckli

Fernando Urquiza

Medios audiovisuales

Jairo Gamaliel Cholotío Cerón

Edición y divulgación

Guillermo Alfredo Vázquez González

Centro de documentación

María Eugenia Valdez Guzmán

Diseño de cubiertas e interiores

Melisa Larín y Olga Viqueo

Diagramación de interiores y montaje de cubiertas

Julio Urquiza

Ilustración de cubiertas e interiores

Enrique Anleu Díaz